

PANORAMA VITAL DE LA POESÍA CELENDINA

Jorge Wilson Izquierdo

Cajamarca, abril de 2019

PANORAMA VITAL DE LA POESÍA CELENDINA

Por: Jorge Wilson Izquierdo.

Esta compilación está constituida por los aportes literarios del escritor celendino Jorge Wilson Izquierdo, han sido publicados en el quincenario El Shilico, de edición nacional, consta de cuatro partes bien estructuradas.

Por su importancia que conlleva, al mundo literario cajamarquino, nos sentimos muy orgullosos y complacidos de incluirlo en nuestra [Biblioteca Virtual "Cajamarca"](#).

No sin antes felicitar a tan ilustrado poeta por estos valiosos aportes que ensanchan el horizonte cultural de la Región Cajamarca JCPA.

PARTE I

Quizás mucho antes que el hombre apareciera sobre la tierra, la poesía ya flotaba en todas aquellas realidades inimaginables, sintonizando un anónimo mensaje telúrico dentro del cosmos, cuya presencia latente abstraería al punto que vio con encanto su alrededor.

Entonces, el vuelo y el trino de las aves, espiró el vaho de la tierra y el perfume de las flores, deseó ser viento, ser nube y aprisionar la luz. Quería aprehender todo eco de las montañas y seguir el efluvio de los ríos hasta descender al mar, descubrir las algas y los peces. Y cuando pudo plasmó tantas bellezas en la corteza de los árboles o en las pizarras de sus cavernas secretas.

La poesía en las edades antigua y media, contiene los más remotos documentos egipcios con himnos y cantos sagrados, luego los caldeos y asirios de escritura cuneiformes, pasando a la India (2000 a AC), continuando con los chinos, persas y hebreos (La Biblia)

Entonces, cabe detenerse en los griegos y romanos, gran tradición literaria que nutrió a la poesía europea de la Edad Media con la expansión del latín, lengua del imperio romano.

Y así, conforme surgieron los pueblos, exaltaron sus glorias y rumiaron sus tragedias, su amor y su esperanza. España tuvo su primer momento poético con “El cantar del Mio Cid” y por aquí en nuestras andenerías caprichosas, se rescataba “El Ollantay”... Aldeas, pueblos e imperios, tuvieron sus trovadores para que perennizaran su arte a través del signo, del canto o de la danza; en sus monumentos, ciudadelas y fortalezas, labrando la piedra o descubriendo el oro, la plata y el cobre para bien o para mal. Y entonces, todo fue inspiración, ese entusiasmo, sentimiento o redención que darán razón del ser en lo que han sido.

Un particular estado de ánimo, un sentimiento despertado por cualquier objeto del mundo natural o humano, una idea de proporciones más o menos universales, pero teñida siempre de afectividad, si son expresadas en lenguaje oral, fónico, gráfico o escrito constituyen el núcleo de toda verdadera poesía.

Se cuenta, que iba un poeta buscándola por el campo y encontró junto a la calavera de un animal, a una flor que crecía a su lado muy hermosa; tras compararlas, concibió:

“¡Pobre flor que mal naciste
Que al primer paso que diste
Te encontraste con la muerte;
El llevarte no me asiste
Y el dejarte
Es dejarte con la muerte!”...

He allí la inspiración: vida, belleza, muerte. Y es así que muchas situaciones desapercibidas, el alma del poeta las sublima hacia un

mensaje superior, idealizando y afinando los sentimientos. Por eso actualmente, en un mundo a diario castigado, autodestruido, profanado, la poesía y todas las artes tienen un norte definido y constituyen los vehículos para alcanzarlo.

La inspiración obliga al espíritu a crear, a despertar un sentimiento de amor, de patriotismo o abnegación, permitiendo que se extienda por su valor moral hacia los demás. La inspiración, debe nutrirse, pues, de lo excelso, puro y sagrado como toda buena esperanza; lo contrario, siempre será antítesis y por lo mismo anti literario.

Nada se conoce de la poesía aborígen celendina y es solamente que a parir del coloniaje, sabemos que la prefería Baltazar Jaime Martínez de Compañón, fundador de Celendín y gran estudioso de la naturaleza. Luego el cura filántropo José Cabello, hacia 1793, escribía versos alejandrinos sin que nos haya llegado ni uno solo de ellos. Que el alcalde Santiago H. Merino, versificaba y, por vía oral, persistían las leyendas “El castigo del Dios Inti”, “La laguna de Shururo”, “La pampa de la culebra”, “La iglesia de Pachachaca” y otras que haría falta recuperar... Pero, desde Manuel Pasión Zegarra Horna, nacido poco después de la Independencia, de él se leyó “Los sueños de Teófila” y “Poesías del Amazonas”, sin que tampoco se disponga de algo al respecto. Tal vez el aislamiento secular de un Celendín perdido en el ande, no permitió en aquel entonces, acceder a corrientes que se habrían reflejado en estos bucólicos predios esmeralda, agenciando únicamente la expresión espontánea, el desahogo de ánimos solitarios en estas remotas soledades...

PARTE II

En las décadas del 900, aparece Pedro Ortiz Montoya, de quien perduran algunas composiciones por esa visualización del suelo natal, la fe o las subjetividades propias de una filosofía vital. Su “Himno a Celendín” (1915), consta de 23 octavas de arte menor u octavillas. En su poema “El árbol y mi suerte”, con gran sentimiento, decía:

“Como ese árbol solitario,
solo, sin ningún amigo,
sin una sombra ni abrigo
sumido en la adversidad,
así soy yo, desgraciado:
es mi país mi destierro
la vida un dogal de hierro
cárcel mi propio hogar” ...

En la transición de los siglos XIX al XX, tenemos a Vicente Bazán de Araujo, vida sufriente hasta 1953, tras haber escrito en diarios nacionales y extranjeros. Queda de ella, solamente su composición “Dolora”, en la que se abate: “¡Cómo se me rasgan /las carnes, Dios mío/ las carnes del alma!”... Y como románticos se alinean también Bonifacio Mariñas, Oscar Zevallos, Arminda Sánchez, Rosario Becerra, Enrique Chávez, entre otros.

Dentro del modernismo que decaía hacia 1929, está presente Armando Bazán Velásquez, socialista en su madurez, congénere del sentimiento absurdo o trágico de la vida. Sufrió destierro y fue diplomático en Argentina y Ecuador, biógrafo de J. Carlos Mariátegui, Isabel La Católica y César Vallejo. De su obra poco difundida, solamente quedan algunas composiciones de “La urbe doliente” (1925) y otras rescatadas en “Amauta” y “Mundial”. Lamentablemente, debido a una enfermedad perniciosa, truncó su vida un disparo suicida cuando a los 60 años de edad era secretario privado del presidente Manuel Prado Ugarteche. De corte romántico había escrito:

“Para que te olvidara el mar
me abrió sus brazos de horizonte” y
“por el mismo camino de este barco
tus huellas florecen en la espuma” (...)
Para que te olvidara”, etc.

Pertenecerían también a esta tendencia Juan Tejada Sánchez, fallecido en Lima, sus sensitivos poemas al hermano, a los niños descalzos y al maestro de escuela. Declamaba bien y era cetrino y muy aguileño...// La periodista Luz Chávez Mendoza, desde muy

joven en Lima, aprieta sus versos clásicos y fraternales, alados de ausencia maternal religiosidad y celendinismo. Ha recorrido algunos países del exterior y goza de muchos galardones profesionales como periodista.../ de David Sánchez Infante, natural de Sorochuco, muy poco se ha rescatado, pero fue sencillo y sentencioso; publicó “Integridad” en Lima preocupado grandemente por la educación. Músico y sociólogo, atacado por una dolencia coronaria, murió a los 47 años de edad. Centros de estudios y calles, llevan su nombre...//Otro docente y literato fue Pedro García Escalante (“El Búho”), fundador de algunos periódicos y autor de poesías cívicas, épicas y taurinas. Murió a los 91 años de edad en su tierra natal Huacapampa...//Moisés Chávez Velásquez, arqueólogo, estudioso de la Biblia, nos ofrece en su libro “Filosofía de la vida”, versos de aire sencillo, cristianos y añorantes. Ha viajado también por todo el mundo y ahora radica en Bolivia. Es también muy buen dibujante y caricaturista.

PARTE III

De la época contemporánea tenemos a Nazario Chávez Aliaga, natural de Sucre, periodista y luchador social, sufrió clandestinidad y destierro, hasta que se apartó desengañado de la política. “Liberación” fue escrita en el Frontón y “Parábolas del Ande” mereció un juicio concluyente de César Vallejo desde París. Chávez Aliaga, se inscribió en el indigenismo- regionalista o del vanguardismo- indigenismo, y arengaba:

INDIO:

¿Acaso no oyes la tempestad que desciende desde los picachos del ANDE, como cuadriga de leones?

¿Acaso no ves apretarse tu manada en el corral, como un oleaje de rebelión?

INDIO:

¡Despégate y encárate a la hora, aventando

tus melenas como ondas de David!
¡Sángrate como se sangra el surco
con la reja hundida!...

Grégor Díaz Díaz, de Huacapampa, dramaturgo laureado, compuso, antes de ir a Chile sus “Cantos indios”, perdidos ya para siempre, y antes de morir escribió dos poemitas de mucha connotación, “Torita” y “La muerte de mí”, reproducidos por “La República” de 4 de enero 2 002. Fue catedrático, trotamundos y conferencista. En los últimos años, visitó mucho a su tierra y anhelaba ser trasladado a su muerte.

Contamos también con Julio Garrido Malaver, de Oxamarca, periodista, político perseguido, diputado, indigenista y también vanguardista. Murió en Lima a los 88 años de edad, de paro cardíaco y dejó una profusa obra inédita y editada como los premios de que fue acreedor. Su obra más celebrada fue y es “La dimensión de la piedra”, clara intuición de la cosmogonía existencial, prologada por el combativo pensador y periodista Antenor Orrego Espinoza. De celda a celda en la prisión, el poeta hacía llegar su cosecha lírica al amigo también en desgracia. Así se iba tallando la imagen de la angustia y de la esperanza que nunca llegará. Oigamos a Garrido:

“En la piedra hay un grito detenido
esperando la hora
que desde sus raíces, más profundas, el hombre
salvador de sí mismo se levante
y camine cantando sus nuevas dimensiones” ...
“¿Cómo no ha de saber la piedra
del origen del hombre,
si el hombre, hasta hoy día cree que muere
y que la rigidez de su cadáver
es el tránsito seguro a su piedra?” ...

Es el turno de Irene Pereyra Sánchez, de sus delicias bucólicas de ternura, de sus emociones y amor que no lo apartan de ser romántica a la vez. Periodista, madre de familia, defensora del niño y de la mujer, qué diría de las barbaridades que a diario se

cometen contra ellos, de los hogares rotos y de la sangre derramada, del abandono y la desesperación. Nos ha legado abundante obra publicada, siendo la más resaltante su “Cajamarca, la bella”, acto de ofrenda a la tierra del Cumbé. Este fragmento de “Manuela”, es suyo:

“Por el lomo del largo camino
en paisaje de belle campiña,
con mejillas de mora y de tuna,
con su anaco en vaivén ondeante
y su cántaro lleno de leche
va a vender su trabajo primero”...

Fue muy amiga de su paisana y contemporánea Hermila Torres Oblitas, que a su vez tuvo una especial predilección por la niñez y juventud, y ambas lanzaron su libro “recuerdos de ayer” en 1987 y hasta el último tuvo en mente sus viajes por Chile, Argentina y Bolivia en misión representativa de la U. de San Marcos y lo que entre otras cosas escribió de su paisano el prócer Juan Basilio Cortegana:

“Militar de invencible pujanza
denodado de la bélica acción,
que en indómito brío mostraste
de tui estirpe el arrojo tenaz.
Fundador del Perú independiente,
de la América libertador:
hoy con orgullo cívico aclamamos
a tu nombre, tu gloria y valor”...

PARTE IV

En el Vanguardismo, figura Marcial Silva Pinedo (“Osmandias”), de quien encontramos varias composiciones desperdigadas. Nació en 1916 y en la década del 40 se fue para no volver. Cantaba al son de su guitarra y escribió un poema sobre Vallejo. Al artista Alfredo Rocha, le dedicó “Carta al pintor de mi tierra”. Y Alfredo también premonitoriamente, dejó sobre su mesa en Lima

el bello poema “Miseria”. Alfredo, representa, el típico shilico trotamundos, el humanísimo “pateperro”...

José Pereyra Abanto, de Oxamarca, abogado, en 1972 publicó “Redoble en las alturas” y cuatro años después “Sobre dardos y flechas”, manteniendo en cartera “Homocactus” y “Exilios voluntarios”. En Chiclayo, ganó un premio político y editó las revistas “Yacuma”, “Cervantes” y “Morada nuestra”, en las que dio cabida a la producción celendina de entonces, En el campo del “versolibrismo”, ganó el concurso “Javier García Suárez” y se ha dado su vuelta por España...// Alfredo Pita, ya por 25 años en París, trabaja para el servicio hispano americano de la agencia France Press. En Chiclayo dio fin a unos versos que alcanzaron un premio e incursionó de lleno en el cuento y la novela, en los que también ha sido premiado. Su último poema en Lima fue un “Homenaje a Ernesto Cardenal”, el cura revolucionario de Nicaragua.

La poesía de Wálter Linares Zegarra, contenida en su “Canto Monumental”, “Gajos del alma humana” y “Sinfonía celendina”, por una parte, recrimina, condena, pero vuelca su discurso hacia la armonía indirectamente. En “Reflexiones” apunta:

“La especie humana, de monstruos,
reptiles, sanguijuelas, criminales
está plagada.

Permítase el supuesto:

si a mi madre, a mi padre.
a cualquiera de mis hijos,
arteramente, alguien mata,
súbitamente en mi alma
se entronizará cual un rayo
feroz sentimiento de venganza”

Tenemos, además, a un poeta, que recorrió la Unión Soviética; que en 1980, publicó “Baladas de la sangre”, es de Sorochuco y en la Cantuta se graduó en Castellano y Literatura, donde fue también profesor. Se trata de Vidal Villanueva Chávez, en cuya obra hombre y naturaleza, se integran a la palabra, en un marco

social que no excluye la solidaridad. Y dice: “Criaturas que van por la tierra/sangrando, dejando huellas” o aquello de “abundan los gusanos en mi patria/ aumenta la carroña, hermosas residencias” y también que “En cada dolor se abre la tierra/nace un árbol, sonrío un niño”. Villanueva iba en pos del parto de otra fe, muy próximo a Manuel Escorza y sus imprecaciones.

De entre los últimos- debido a su aparición cronológica- , están Daniel Gil Jáuregui con sus “Caminos de a pie” , radicando hoy en Cajamarca.// Jorge Horna Chávez, que ha publicado en “Lluvia”, “Alma matinal” y “Arte idea”, en 1 999, entregó su poemario “ Lluve a cántaros” de un decir tan hermoso en nuestra tierra y que hace tres años participó en el III ENE. “Jesús Baquerizo” en Abancay.

Su poesía escueta, sale de las estrías rurales, del agua, viento, trilla y hombre//. Oportunamente, hemos de reseñar a Gutemberg Aliaga Zegarra, de Sucre, y su poemario “Hebras del tiempo”; a Daniel Quiróz Amayo, volcando con el “Canto a Kuélap”, su vocación arqueológica; a César Aliaga Díaz, polémico y romántico editor de las revistas “Alma matinal” y “reflexiones”, diciendo en su “Entre angustias y esperanzas”:

“A veces el frío
me cuenta de tu hambre y
el hambre de tu frío,
entonces
la protesta revive
en mi mano”...

Mencionemos, además, en esta línea a Gualberto Cruzado Leiva, reconocido por su labor periodística en “El clarín”, “Siglo XXI” y “Mercurio” de Cajamarca y poética a través de “Lorito vegetal” y “Preludio al viento”. También Juvenal Vilela Velásquez, que ya tiene dos poemarios publicados y va por el tercero “Bailando bajo la lluvia”, del que me ocuparé más lírica y emocionadamente en el prólogo que ha de acompañarlo al salir en la ciudad de Cajamarca.// Además recordaremos a quienes pasan fugazmente a lo largo de periódicos y revistas celendinas u otras: Onésimo

Silva Reyna, Sachama, Pedro Vargas Abanto, Tarsicio Bazán, Palujo, Pompeyo Silva, Rozed, Casahl, Manuel Sánchez Aliaga, Clavitex, etc. Algunos ya fallecidos...

PARTE V

Entre nuestras poetisas, esporádicas también muchas de ellas, consideremos a Judith Silva Rocha, Rosa Silva Velásquez, Jesús Díaz Rojas, Maricha, Jobita I. Rodríguez Díaz, Elva del Carpio Merino y Antonieta Inga del Cuadro, entre otras, que muchas veces recatadamente nos van dejando una a una las perlas del collar de su lirismo. Detengámonos brevemente en Antonieta Inga del Cuadro, que acaba de entregarnos su poemario "Otra armonía todo", con palabras liminares de Jorge Horna Chávez (Lima, 2006). Graduada en pedagogía, literatura y Lingüística en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y becada a diferentes países para realizar perfeccionamiento, ejerció la crítica literaria en la revista "Oiga" y el diario "La Prensa" de Lima. Su poesía destaca como un caudal de palabras nunca dichas dentro de los confines de la callada e incorpórea lejanía", dice Jorge Horna acertadamente:

"Por este solo momento de la vida
Es bonita para siempre
Por esta luz que regala la ventana
La vida es bonita en todas partes
Por saber que llegarás, estás haciendo
Hermoso el antes y el porvenir
Por este pedazo de silencio
Se justifican todas las presencias
Por esta brizna de calma
Se cree en el más allá"

Algo muy connatural a los poetas celendinos es que la mayoría por diferentes circunstancias, dejaron a su tierra para desde otras latitudes añorar su infancia, costumbres, labores, paisajes, etc. Reviviendo el sufrimiento que todavía se ensaña en los hogares más humildes, soportando a diario y luchando contra los

imponderables de la injusticia, marginación y adversidad. Por eso la poesía entraña una gestación del día en que todos estemos identificados con nosotros mismos, con nuestro suelo, nuestro prójimo y el cielo. Alberto Benavides Ganoza, reafirma: “Creo con infinita ingenuidad, en mis mejores momentos, que la poesía nos salvará”...

Muchos de nuestros poetas han sido antologados. Lo hizo Luis Alberto Sánchez en su “Breve antología peruana” (1930), la “Antología de Poesía cajamarquina” (INC 1967), la antología “Homenaje y Primavera” de la U.N. de Cajamarca (1972); el estudio histórico crítico “Poetas de Cajamarca” (1986), del Dr. Luzmán Salas, quien contribuye a la difusión cultural departamentana y poeta también el mismo con otra fructífera trayectoria. Tenemos la Antología “Cadelpo” (Casa del poeta del Perú, 1999) y la que venía preparando el Dr. Carlos Burga Larrea antes de su fallecimiento.

Y gracias a los auspiciadores del evento “El sombrero de oro”, fue impresa la antología “Una semana en seis días” (2006), la primera en nuestro medio y que merece la congratulación de los poetas que todavía respiran entre nosotros. La Asociación de Poetas y Escritores de Cajamarca (APECAJ), concretó el sueño de la Antología “CAJAMARCA, CAMINOS DE POESÍA” (2006), QUE REUNE A 124 POETAS Y POETISAS ENTRE LOS QUE FIGURAN VARIOS CELENDINOS. Y EN LA SERIE ANTOLÓGICA “Literatura de Cajamarca” (2009), que va por el N° 4, también incluye a Jorge Díaz Herrera que por muchos años se le tuvo por cajamarquino.

Guardemos, pues, celosa memoria de quienes supieron y saben traducir en palabras, lo bello, noble y real; los entrañables sentimientos propios y ajenos, individual o colectivamente. De aquellos en cuya poesía palpita el alma frente a nuevos ideales, a ennoblecer el amor como bien inefable que viene del cielo o de otra dimensión... Finalmente, “As longa vita brevis”: el arte es largo, la vida breve. Dentro de tal brevedad acunemos el espíritu de la PAZ, fruto de justicia y protección.